

## PROACTIVIDAD

(Por Elías Álvarez Bueno)

La palabra proactividad significa a favor de, en provecho de o en beneficio de la diligencia, de la eficacia, de la prontitud, de la iniciativa; esta palabra se utiliza en las ciencias del comportamiento para referirse a la cualidad de las personas que asumen la gerencia o la mayordomía de sus vidas. La proactividad supone tomar conciencia de la propia libertad y utilizarla.

La libertad es posibilidad de elección; por ejemplo, cuando estás frente a un estímulo externo, si eres proactivo, te detienes, por lo menos un instante y eliges si respondes al son o en contra del estímulo; y luego de responder te responsabilizas por los impactos o efectos de tu decisión, sin imputárselos a otras personas; si eliges el bien, la verdad, la bondad, entonces creces, te haces feliz y generas felicidad a otros; si eliges lo no sensato, lo no ético, lo que va en contra de las leyes, entonces perturbas, incomodas, destruyes; la persona proactiva se da cuenta, es decir reconoce, en cuál de los dos estados está, reconoce su culpa o su mérito.

La persona proactiva decide por si misma.

En la parábola siguiente, escrita por Robert Conklin, vemos el contraste entre la persona proactiva, la que decide por si misma y la que depende de otros.

*“Avanzando por entre una densa niebla, un automovilista estuvo casi una hora guiándose por las luces traseras de el vehículo de adelante, dejando que el conductor del mismo fuera quien forzara la vista, se preocupara y buscara. De repente, aquel par de luces rojas se detuvo y ambos vehículos chocaron.- ¡Oiga!, ¿por qué no ha hecho una señal al detenerse? - Le gritó el hombre de atrás.- ¿Y por qué hubiera tenido que hacerla?, si yo he llegado a mi propio garaje, replicó el conductor de adelante”. Las vidas de muchas personas son así; avanzan a través de la niebla, siguiendo ciegamente a alguien que les precede sin saber dónde van a terminar. Da que pensar, ¿no es cierto?.*

El individuo al cual se describe como “pegado a las luces traseras del otro” es el que tiende a depender de los demás para tener éxito y a responsabilizarlos de sus propios fracasos. Esta clase de personas hace con frecuencia afirmaciones como las siguientes: “me ofendió”, “no fue culpa mía”, “tengo mala suerte”, “no puedo evitarlo”. Estas personas son deterministas y fatalistas y, aunque no lo acepten, ellas mismas son las verdaderas responsables de su propio infortunio. Por supuesto que se debe reconocer el poder que tienen muchos sistemas de convivencia que refuerzan esta clase de dependencia, empezando por el mismo hogar, continuando en los centros de enseñanza, extendiéndose hasta las empresas, los grupos religiosos y los sistemas de gobierno.

Tengamos presente lo siguiente y difundámoslo: “nadie está **libre de** condicionamientos, pero todos somos **libres para** reaccionar frente a los condicionamientos”.

El individuo al cual se describe “forzando la vista y descubriendo por su propia cuenta el camino”, representa el modelo de la madurez, de la autodeterminación, del compromiso, de la responsabilidad, del esperancismo, de la iniciativa; él es, en resumen, proactivo. Esta clase de persona asume la responsabilidad de lo que es, siente, hace y elige; él valora a los demás y su entorno, tiene conciencia de su pasado; él construye, ensaya, se arriesga y avanza sin esperar a que los acontecimientos sean más favorables; si él avanza, se detiene o hace virajes, ya sea en lo intelectual, emocional o espiritual, será por su propia voluntad; él cree también que sus estados emotivos negativos son consecuencia de su propio pensamiento y su propia conducta. Él tiene conciencia de su propia imperfección, pero no se amilana por eso; al contrario, él trabaja para conseguir que la situación cambie y toma la tarea de este cambio como suya y no de los demás.

Claro que el anterior “perfil de proactividad de la personalidad” no surge de modo natural; la proactividad se aprende y se forma con el tiempo, en todos los casos y después de una lucha ardua e indefinida. Si repasamos la biografía de las personas que han tenido éxito, sean vendedores, gerentes, caudillos, maestros, exploradores, escritores, padres etc. se descubre fácilmente que todos son dueños de sus pensamientos, sentimientos y conductas. Ellos, por reflexión o por intuición, han identificado sus mayores aptitudes y talentos y, a partir de los mismos, han descubierto su razón de vivir; claro que las personas exitosas tienen lados flacos y son conscientes de dichas debilidades pero, al mismo tiempo, desarrollan la habilidad para manejarlos”.

La persona proactiva oye, con frecuencia, que su voz interior afirma lo siguiente:

Yo elijo;

Yo, y no otro, decido como reaccionar frente a las circunstancias que me rodean o se me presentan;

Yo decido por mi cuenta;

Yo elijo los motivos, es decir los impulsores, para actuar;

Yo elijo mis finalidades y mis medios;

Yo busco que mis fines y mis medios sean legales;

Yo acepto la culpa de mis errores;

Yo me alegro por el bien que hago.

Los siguientes conceptos son contrarios a la proactividad.

Fatalismo es creer que todo lo que sucede es el cumplimiento de algo predeterminado, que nada depende de nuestra libertad.

Biologismo es creer que nuestra conducta está determinada inevitablemente por nuestra estructura genética.

Reduccionismo psicológico es creer que las acciones del hombre son solamente expresiones de sus necesidades instintivas o de sus modelos mentales.

Colectivismo es creer que nuestra conducta es una respuesta obligada a las leyes y obligaciones sociológicas.

Responde las siguientes preguntas: ¿Por qué la proactividad me hace más aceptable ante los demás?; ¿Cómo puedo yo aumentar mi poder para decidir por mi mismo, aun en las situaciones más difíciles?; ¿Por qué la proactividad contribuye a lograr altos resultados?.